

Capítulo VI

La Teosofía y los maestros

El término

E. Boutroux aplica el nombre a Boehme así como a Paracelso, Herder, Jacobi, Von Baader, pudo —debió— haberlo aplicado también a Maine de Biran; podemos añadir que Bruno es citado frecuentemente como representante de la Teosofía del “Renacimiento”. Todos ellos ponen lo más alto no en la extensión o el pensamiento, sino en el espíritu concebido como superior a las categorías del entendimiento.

La sociedad teosófica

“Teosofía” en su sentido más actual y preciso es la doctrina de la Sociedad Teosófica, fundada en 1875 en EE.UU. por Olcott, un Coronel veterano de la guerra civil norteamericana, sociedad cuya sede se traslada a Adyar, la India, H.P. Blavatski y Besant fueron en 1882 con Jinarajadasa y Leadbeater sus más conspicuos exponentes, Leadbeater el más desconcertante y controvertido.

La doctrina de la Sociedad Teosófica se compendia en tres postulados:

1. La Fraternidad Universal entre todos los seres humanos sin establecer ninguna distinción entre ellos.

2. Promover el estudio comparativo de las filosofías, ciencias y religiones.
3. Desarrollar los poderes ocultos latentes en el hombre.

Bastaba aceptar el primero y no oponerse a los otros dos.

Jinarajadasa estuvo en Lima en 1929 en abril: en agosto de ese año Krishnamurti disuelve la Orden de la Estrella de Oriente inextricablemente unida a la Teosofía y poco después renuncia formalmente también a ella.

Con frecuencia quienes asistían a las charlas de Krishnamurti sobre todo en la India, le reprochan haber dejado la Sociedad Teosófica en lugar de haber permanecido en ella y de ayudarlos: ¿qué ganó con eso? ¿Por qué no regresa?

En sus charlas en la India, 1947, les responde:

1) Intermediarios.- Se refería por cierto sobre todo a la creencia en los maestros y a la reencarnación, inseparables de la teosofía, como es bien sabido.

Resulta muy cómodo creer que hay quien vea por ustedes, que ustedes tienen mensajeros especiales para el futuro, que ustedes van a ser algo muy hermoso ahora o en el futuro. Pero es sobre todo en Madrás 1952 donde explica su posición frente a la Sociedad Teosófica.

2) ¿Sociedades espirituales? ¿Puede Ud. pertenecer a alguna organización, algún grupo espiritual y buscar la Verdad?... En tanto que haya sociedades y organizaciones, las llamadas organizaciones espirituales que tienen intereses en propiedades, en creencias, en conocimiento, obviamente la gente que está ahí no está buscando la verdad.

Las organizaciones resultan como la desleal amiga de la amada ausente que nos habla de ella, pero en el fondo en interés propio, para quitarle su primer plano, su lugar preferencial, cosa que habría ocurrido en la Sociedad Teosófica, mas lo que tendría sobre todo de malo la Sociedad Teosófica se debería, no tanto a ser teosófica sino a ser lo que se llama una sociedad espiritual.

Ocurre lo mismo en todo el mundo. No es cosa sólo de éste o aquel determinado grupo sino de todos los grupos: están en la misma posición; tienen todos intereses creados.

3) Amar y creer.- ¿Ama Ud. cuando Ud. cree? ¿ha de hallarse la verdad colectivamente? ¿No sabe Ud. que cuando alguien cree en algo muy intensamente y yo creo en algo contrario no hay amor entre nosotros?

No menciona aquí, pero parece tenerlo en cuenta, las contradictorias "guerras de religión" de los que todavía no se ve del todo libre el planeta y que peor aún, según Filmer Northrop constituirían antecedente inmediato y causa de las monstruosas guerras contemporáneas por motivos aparentes económicos y políticos.

4) Autoridad y verdad.- "Cuando Uds. creen en ciertos principios y autoridades jerárquicos y yo no ¿Uds. creen que hay comunión entre nosotros?" en forma muy tajante:

"Si Ud. ocupa una posición de autoridad, Ud. no puede estar buscando la verdad".

Añade:

"En el momento en que Uds. tienen una organización tienen que haber intrigas por posición, por autoridad. Uds. conocen todo este juego".

5) Las mentiras del futuro y del tiempo.-

"Toda la estructura del pensamiento de Uds. se basa en el futuro.. ¿puede hallarse la verdad mediante el proceso temporal, el llegar a ser algo?... Uds. tienen cómodas teorías en las que están atrapados sobre el tiempo, sobre lo que ocurre con el transcurso del tiempo".

Como si fuera un economista de esos que destacan el valor de la liquidez monetaria y como en Parménides y el Zen, filosofía y religión del presente, Krishnamurti nos dice que un hambriento no quiere alimentarse mañana sino hoy, pero los hombres hacen del presente, esto es, de la Realidad y de la Vida, un pasaje al término del cual estaría la felicidad, el cumplimiento: Esto es falso;

al contrario: sería la estructura fundamental de los escapes del escapismo.

Denuncia del futuro y sus por excelencia sólitos escapes, la posición de Krishnamurti al respecto toca también uno de los puntos de más acusada diferencia con la doctrina de la evolución que caracteriza la teosofía: acusadamente decimonónica, del mismo siglo que Darwin y Spencer, sólo que hablándonos de evolucionismo de un orden escatológico y metafísico a través de una serie de reencarnaciones, en Krishnamurti aparece el radicalismo de su posición al sostener que la liberación es posible en cualquier momento o, si se quiere, más claramente todavía, esto es posible ahora. Como en Parménides y el Zen, el tiempo resulta mala palabra a la que efectivamente Krishnamurti parece haber tenido marcada animadversión (nos ocuparemos del tiempo en Krishnamurti en otro capítulo).

6) Maestros y gurús.- En el cuadro descomunal de la realidad según la teosofía así como en la Sociedad Teosófica había una jerarquía muy precisa en la que desempeñaban destacado papel los maestros (muy por encima del común de los mortales; no ocupaban sin embargo su cúspide en la que había otras figuras como Jesús y Buda). En cuanto a Krishnamurti habría tenido un maestro. Koot-Homi, quien le habría dictado *A los Pies del Maestro* cuando estaba entrando recién en la adolescencia, sabido es que Krishnamurti por un lado autor humano (hay que llamarlo quizá así Koot-Homi fungiría más bien como una entidad metafísica); autor humano, repetimos, de la obra de ese título, se caracteriza a partir de la disolución de la Orden de la Estrella de Oriente y durante los sesenta años de sus conferencias, hasta su muerte, por la crítica que formula de maestros y gurús.

7) Sociabilidad superficial.- La mayoría de la gente se une a estas sociedades porque son gregarios, porque ellas son clubes y hacerse miembros de clubes es muy conveniente socialmente.

8) Pobreza de Espíritu.-

Si en verdad Uds. buscan, Uds. quisieran hallar verdad y amor habría unidad de propósito; completo abandono de todos los in-

tereses creados, lo que significa que Uds. deben estar interiormente vacíos, pobres, no buscando, no logrando posiciones de autoridad en cuanto a quienes despliegan o traen mensajes de los maestros, Uds. deben estar completamente desnudos. Como Uds. no quieren eso, Uds. logran mambretes, creencias y diversas formas de seguridad.

9)

¿Uds. piensan que van a encontrar la verdad cuando están buscando comodidad, satisfacción, seguridad, desde el punto de vista social? No, señores, ustedes deben estar solos, sin ningún apoyo, sin amigos, sin gurú, sin esperanza, completa e interiormente desnudos y vacíos.

Krishnamurti como los grandes innovadores, en el orden religioso o no, parece casi mencionado por su nombre en el gran estudio de los filósofos presocráticos F.M. Cornford:

Todo acto público que no es habitual o bien es erróneo o si es correcto, constituye un peligroso precedente. La consecuencia es que nada debe hacerse nunca por primera vez o si es correcto constituye un peligroso precedente. La consecuencia es que nada debe hacerse nunca por primera vez.

Evoca también, al Zarathustra de Nietzsche:

“Hambrienta, violenta, solitaria, sin Dios, así se quiere a si misma la voluntad del león”.

Pero no es nada más que un recuerdo; en Krishnamurti no hay ni violencia —ni sentido figurado de esfuerzo, ni mucho menos en sentido literal— ni voluntad; se inserta antes bien en la lista de las notables figuras que como Klages y Heidegger nos habla de la barbarie de la voluntad.

Krishnamurti estaría quizá más cerca de Corneille (“el león no espera a mañana para serlo”) por su denuncia del ascenso de la ladera espiritual hacia la perfección, por el énfasis que pone en la verdad del presente que —como a Parménides— se le vuelven sinónimos.

La soledad es según Krishnamurti una virtud de la que no cabe prescindir, clima del conocimiento de sí mismo, aunque éste se dé en y en buena medida sea en nuestras relaciones con los demás. En cambio, de los maestros ha sostenido que no son indispensables. Pero, ¿existen o no? El último Krishnamurti guardaba silencio ante esta pregunta: responderla no era indispensable.

10) El segundo objetivo de la Sociedad Teosófica.- Estimamos que razón también de la renuncia de Krishnamurti a la Sociedad Teosófica es el que entre los grandes objetivos que ella persigue, el segundo, el estudio comparativo de filosofías, ciencias y religiones, le parece al señero exponente del radicalismo o ultraradicalismo religioso contemporáneo, innecesario e inconveniente al ser cosa de ideas o del conocimiento, cuyas limitaciones señala y denuncia; además, aunque él no lo diga, como para Buda y Sócrates la brevedad de la vida humana desaconseja ese tipo de estudios: No hay tiempo para ello y como hubiera escrito Nietzsche, una cosa es más necesaria que otra.

11) El tercer objetivo.- Si el segundo objetivo no es indispensable y hasta sería inconveniente, el tercero es denunciado una y otra vez: Krishnamurti al igual que Hegel no niega la posibilidad de desarrollar los poderes ocultos latentes en el hombre, pero si bien no los niega los juzga adversamente, son malos: Provocan autosuficiencia, hinchazón del propio yo, no sólo los poderes ocultos; lo dice sin ambages: todo poder es malo, la diferencia entre poderes buenos y malos es relativa y secundaria. El poder político, familiar, machista, el de la relación maestro-alumno, malos: Krishnamurti no ha dicho nunca que Dios es poder: alguna vez lo ha negado aunque no emplea mucho la palabra Dios que le parece que ha sido echada a perder justo por el poder de la tradición que lo ha representado, en tan alta medida... como poder: para Ramakrishna, si consideramos a Dios como poder, no podemos establecer con él la indispensable relación de devoción e intimidad, amor: "Un padre no debe ser mirado por un niño como quien lo puede golpear".

Los maestros

Pero en la cuestión de los maestros, que se le plantea una y otra vez en período de preguntas con que frecuencia terminan las charlas del autor de *A los Pies del Maestro*, hay más por cierto que la comodidad que representa creer en ellos; Krishnamurti ha dicho en el propio *Madrás*, (noviembre, 1949) en que ha tenido que responder a menudo a esta cuestión y lo ha hecho de diversas maneras.

A una pregunta sobre “elevados tipos de seres como Maestros y seres que pueden estar profundamente interesados en cooperar con la humanidad” y con los que Krishnamurti quizá podría ayudar a establecer contacto, contesta así:

- a) Chismes. “La mayoría de nosotros está interesado en el chisme y el chisme es cosa extraordinariamente estimulante ya sea acerca de los maestros y devas o sobre nuestros vecinos... Cuando se está harto del chisme social se quiere que sea entonces algo más elevado... acerca de extrañas entidades que no vemos, buscando así un modo de escapar de nuestra frivolidad”.
- b) Son proyecciones. “Después de todo, maestros y devas son nuestras propias proyecciones; cuando los seguimos estamos siguiéndolas; si nos dijeran: “Abandone Ud. su nacionalismo, sus sociedades, no sea ambicioso, no sea cruel”, Ud. dejaría esos maestros e iría en pos de otros que lo dejarían satisfecho; un verdadero maestro no podría ayudarlo porque Ud. tiene que comprenderse a sí mismo”.
- c) Medios de Explotación. “Los maestros han resultado una astuta forma de explotar a la gente”.
- d) Hermanos mayores. Hacemos un enredo del mundo y después queremos que venga un hermano mayor a sacarnos del enredo.
- e) ¿Maestros y discípulos? Jerarquía, autoridad, tiempo, de los que hemos tratado hace poco, están indisolublemente unidos a la existencia de los Maestros; son autoridades, elevadas autoridades en la Jerarquía de seres humanos que nos

ofrecen premios si sabemos trepar los escalones de la ladera espiritual.

Contra lo que Nietzsche nos dice en el Zarathustra, ("la vida es aquello que quiere siempre superarse a sí mismo), para Krishnamurti.

"La sabiduría no es la lucha para llegar a ser cada vez más".

Y es que Nietzsche es en todo caso sólo Occidental y en todo caso sólo "la más alta posibilidad del hombre sin Dios".

"Esta división entre maestro y discípulo, el escalamiento jerárquico de la ladera del éxito... luchando para llegar a ser lo que Uds. llaman espiritual para alcanzar la liberación, ¿es espiritual?"

Evocando a Paulo Freire, la generosa voz socrática que cancela la Jerarquía educador-educando, así Krishnamurti en el orden espiritual: división, jerarquía, autoridades no son por lo pronto en sí mismos espirituales. Para Krishnamurti antes bien socavan la espiritualidad.

f. A los de arriba y los de abajo. Detrás del problema de los maestros el de la desigualdad.

Hay desigualdades de capacidad, pensamiento y acción entre los hombres, entre el genio y el de cortos alcances pero, "el problema es cómo ir más allá del sentido de desigualdad, del inferior y el superior. Ésa es verdadera espiritualidad, no buscar maestros y mantener el sentido de desigualdad".

"El problema no es como producir la igualdad porque la igualdad es una imposibilidad... Todo lo que Ud. puede hacer es dar una oportunidad al poco inteligente y no golpearlo, no explotarlo".

"Por lo inferior no tenemos consideración pero por lo superior tenemos la mayor consideración y deferencia: la actitud de Uds. es identificarse con lo más alto y rechazar lo más bajo".

g. ¿Qué quieren los que quieren maestros?

“Uds. quieren que los maestros los ayuden a estar más glorificados, y encerrados en sí mismos”.

h. La única actitud revolucionaria.

“La desigualdad puede trascenderse sólo cuando comprendemos nuestra actitud hacia ella... la comprensión de lo que es, trae alegría causada por la posesión de una propiedad, de una idea, de una mujer. La alegría es la actitud que guardamos hacia lo que es como es, sin ninguna barrera, la que fuere”.

Mas, ¿qué es lo que ocurre entonces?

“Sólo entonces hay amor, el amor que destruye el sentido de desigualdad, y ésta es la única cosa que es revolucionaria, que puede transformar. Desde que no tenemos esa llama de revolución, llenamos nuestros corazones y mentes con ideas de revolución de la izquierda o la derecha, la modificación de lo que ha sido. De ese modo no hay esperanza. Cuanto más Ud. reforma tanto más grande la necesidad de ulteriores reformas”.

i) El problema. Se le decía por escrito a Krishnamurti que era muy malagradecido con los maestros que lo educaron y responde sosteniendo entre otras cosas:

“¿Es mal agradecimiento ver lo que es falso y decir que es falso?

El problema no es el agradecimiento a los Maestros sino el de comprensión de Uds. mismos”.

j) Otros. El Krishnamurti de “ser bueno es no seguir”, el que resulta insertándose en la línea trazada por las eximias figuras que son Sócrates y el Spinoza de “virtud es seguir la

ley de la propia naturaleza”, en *The First and the Last Freedom* (p. 50) la obra que la prologó A. Huxley, nos dice críticamente de los maestros:

“La verdad puede hallarse por medio de otro... Para darnos cuenta no se necesita ningún gurú. Si no me conozco a mi mismo para que sirve un gurú... Otro puede señalar el camino pero Ud. tiene que hacer el trabajo incluso si Ud. tiene un gurú. Porque Ud. no quiere afrontar eso, Ud. traslada su responsabilidad al gurú... Ud. no puede hallar la verdad a través de ninguna otra persona.

Y en reparo muy Krishnamurtiano: “Nadie puede guiar a Ud. a la verdad y si alguno lo hace sólo puede ser a lo ya conocido”.

k) Confusión.

“Ud. recurre a un maestro porque Ud. está confundido. Si Ud. tuviera claridad no se acercaría a un gurú... Ud. espera que él le dará lo que Ud. pide, Ud. escoge conforme a la gratificación que él le dará y la elección que Ud. hace depende de la gratificación que recibirá.

Usted no escoge un gurú que diga “Depende de ti mismo”. Ud. lo escoge conforme a sus prejuicios... Ud. no está buscando la verdad sino una salida de la confusión y esta salida es erróneamente llamada “verdad”.

1) Verdadero gurú y verdadero maestro.

“Estando confundido en sus relaciones con personas, con la propiedad, con ideas, Ud. busca un gurú. Si es un verdadero gurú le dirá que se comprenda a Ud. mismo.

Nos comprendemos a nosotros mismos sólo en relación con el presente y esa relación misma es el gurú, no nadie afuera”.

m) Revelación de Krishnamurti a los 86 años.- El 1º de enero de 1982, después del desayuno en Nueva Delhi, en casa de Pupul Jayakar —su ilustre amiga y biógrafa donde Krishnamurti estaba hospedado— en conversación con su huésped y con Achyut Patwardhan, al hacer recuerdos de A. Besant y Ch. Leadbeater, Krishnamurti atempera y complementa su juicio tan crítico sobre la teosofía con esta confesión a la vez dubitativa y decisiva (Pupul Jayakar, Krishnamurti, p. 439).

“Pienso que hay una fuerza que los teósofos han tocado pero a la cual trataron de convertir en algo concreto... trataron de traducirla a sus símbolos y a su vocabulario con lo cual la perdieron... Esta sensación ha continuado a lo largo de toda mi vida...”

Y añade:

“Cuando hablo sobre ella algo tremendo se hace presente”.

Resulta inevitable la evocación del Kierkegaard que escribió: “El tiempo de las distinciones ha pasado” y también la de Anaximandro y su Divino Indeterminado.

Por otro lado esta confesión de Krishnamurti hecha en la India ante dos personas que conocían muy bien la religión de su país resulta terriblemente Vedanta y nos presenta un Krishnamurti que también habría “tocado” esa región, la única verdaderamente real de la Realidad de la cual han brotado el cristianismo, el hinduismo, el budismo, las grandes religiones éticas todas.